

ACTUALIDAD DE NIETZSCHE

Nietzsche participa de una línea dominante de la filosofía contemporánea: la reivindicación de la contingencia y de la finitud y la sospecha del carácter infundado de la idea de Dios. Nietzsche no ha dado lugar a una escuela filosófica claramente establecida, pero sus ideas están presentes de un modo u otro en muchos pensadores contemporáneos; aunque en vida fue un autor prácticamente desconocido (fue Ch. Adler quien dio a conocer el pensamiento nietzscheano al llevar a cabo un estudio serio y riguroso de los escritos de Nietzsche), su influencia ha traspasado los límites de la filosofía llegando no sólo al público general sino también a doctrinas políticas tan opuestas como el nazismo (para el que la filosofía de Nietzsche sirvió de base ideológica, fenómeno en el que tuvo mucho influjo la posición de su hermana Elisabeth) y el anarquismo. En el círculo de la filosofía se han ocupado de él figuras tan importantes como Jaspers (para el que la filosofía de Nietzsche describe los estados límite de la existencia humana y su crítica al cristianismo corrupto intenta una vuelta al cristianismo originario), Scheler (que valora a Nietzsche como el gran descubridor y analista de los valores en la cultura y la moral) o Heidegger (para quien Nietzsche es el consumidor de la metafísica occidental, pero no su superador), pero su más clara huella se encuentra en las doctrinas vitalistas, y en España en la filosofía de Ortega y Gasset, y, más recientemente, en autores como Fernando Savater o Julián Marías. Savater en Idea de Nietzsche valora la importancia de éste como "vitamina intelectual" o dinamizador del pensamiento, y no sólo como dinamizador. Entiende que el pensamiento contemporáneo ni puede ignorarlo o rechazarlo ni intoxicarse de nietzscheanismo. Aspectos que le siguen pareciendo fundamentales de este autor son su condición de heredero y radicalizador crítico de la Ilustración, sin ser anti-ilustrado, y su hincapié en el goce de lo afirmativo y en la afirmación del goce.

La filosofía de Nietzsche está en la raíz de un hondo debate que aún hoy tiene planteado la filosofía: el que contrapone el proyecto moderno ilustrado, que pretendía la emancipación del hombre, con una superación del mismo, que sería precisamente la posmodernidad, corriente que entiende que los ideales ilustrados ya no son funcionales en un contexto multicultural, es más, tales ideales suponen un carácter etnocéntrico y autoritario de la cultura europea. Para la filosofía posmoderna, la tarea de la filosofía es reconocer que lo que caracteriza a los tiempos actuales es la multiplicidad, la pluralidad y la mezcla de las diversas formas de ver el mundo (nota aquí la influencia de Nietzsche).

También podríamos resaltar la reacción de Nietzsche contra los movimientos sociales por creer que lo único que hacían era extender una moral de esclavos y de rebaño. Según él se defendía un igualitarismo que implicaba un empobrecimiento cultural y vital. Entre estos movimientos sociales los más importantes fueron los de corte socialista y anarquista, que lucharon por mejorar las condiciones de vida de las clases más desfavorecidas, y la extensión de los derechos sociales a todas las personas, lo que supuso una reivindicación de mayor justicia e igualdad.

Una valoración más: vivimos en una sociedad multicultural en la que pueden surgir fricciones por costumbres o valores diferentes. Una posible solución es la "ética de mínimos" de la que habla Adela Cortina: mínimos exigibles universalmente para que se desarrolle una vida auténticamente humana. Estas exigencias son los valores reflejados en los Derechos Humanos. Esta universalidad parece chocar con el individualismo planteado por Nietzsche, máxime cuando valores de los Derechos Humanos son la igualdad y la solidaridad, componentes de la "moral de esclavos" en el sentido de Nietzsche.

Y otra más: es actual de Nietzsche el culto al cuerpo, a la imagen, a los sentidos..."valores juveniles".

Otra más: Nietzsche critica la existencia de un Absoluto que dota de sentido la vida, culpabilizándola por tanto y haciéndola dependiente. En esto consiste la esencia nihilista de la cultura occidental. Este Absoluto ha ido cambiando a lo largo de la tradición occidental: Dios, la razón, la ciencia, la historia. Quizás en la actualidad nuestro absoluto es la concepción de "lo que es Europa". Una Europa que culpabiliza (debemos ser un país "serio") y obliga a la aceptación resignada de cargas (por "nuestro bien" -una sola concepción- el gobierno español sigue las directrices de la troika europea: hacernos más viejos trabajando, acudir enfermos al trabajo para que no descuenten del salario, EREs, 30% de paro, escasa o nula ayuda a la dependencia que devolverá a la mujer al hogar, recortes en educación, la sanidad en manos privadas, convirtiendo la salud en otro elemento más de enriquecimiento de unos pocos, intervención de los ahorros -el dinero es el tiempo de la gente, el vivido y el futuro- para financiar los bancos...). Fuera de Europa, nos dicen, sólo hay frío. Se impone, por tanto, una nueva concepción donde no se sacrifique al individuo en aras del Dios-Europa.